

¿CÓMO? ¿Es mi lugar?

Todos hemos oído el mensaje “Dios te ama”. ¿Pero en verdad lo crees?
A menudo, este concepto es más fácil de creer cuando nuestras vidas van bien.

¿Pero cómo tenemos fe en el amor de Dios cuando las cosas se derrumban?
¿De qué modo podemos usar nuestro conocimiento del amor de Dios para
enfrentar nuestros problemas y salir adelante?



por Tom McGrath

¿Cómo sabemos que Dios nos ama?

Me da gusto ser católico porque, como católico, creo que Dios me ama. No solo lo creo, lo sé. Sé que Dios me ama porque he vivido ese amor de diferentes maneras.

No siempre he sentido el amor de Dios. De hecho, en ciertas ocasiones, he sentido que Dios es distante y lejano y, para ser franco, que no tiene ningún interés en mí ni en mi vida. Pero no fue Dios quien se alejó de mí en esas ocasiones; fue más bien lo contrario. Simplemente dejé de responderle. En otros momentos he vivido la cercanía y el amor de Dios tan plenamente que no solo no me cabía duda de que Dios existía, sino que además él sabía todo lo que había por saber de mí (y me ama de todas maneras). Mis experiencias y mi religión me enseñan que Dios está siempre a mi lado y de mi lado.

¿Cómo siento el amor de Dios en mi vida? Podría enumerar cientos de maneras y apuesto que tú también podrías hacerlo, si te lo propusieras. No suelo experimentar el amor de Dios como un rayo o una voz estruendosa, sino más bien como un impulso suave o una vocecita calma dentro de mí, un eco de Dios que me llama a la vida. Abre tu mente y tu corazón y prepárate para sorprenderte.

Experimentamos el amor de Dios de diversas maneras. La actividad muestra tres lugares en los que puedes buscar señales del amor de Dios. Lee cada sección y responde en una hoja de papel aparte.

TOM MCGRATH es el autor de *Raising Faith-Filled Kids* [Educando hijos en la plenitud de la fe].

En la naturaleza

La naturaleza nos da testimonio de la existencia de Dios sosteniendo el mundo y nuestra presencia en este. Piensa en alguna ocasión en la que hayas sentido la presencia amorosa de Dios en la naturaleza. Escribe sobre eso o busca otra manera creativa de expresarlo: a través del dibujo, la pintura, la poesía o la música.

En tu familia

Describe una ocasión en la que hayas sentido el amor de Dios a través del cuidado y el interés de un miembro de la familia. En la próxima semana, ocúpate de agradecer a esa persona.

En la bondad de los demás

Resume una ocasión en la que hayas recibido el cuidado de Dios a través los actos de los demás, quizás de alguien que ni siquiera conocías.

Reflexionar

Sesión 1 > Tres Personas en un solo Dios

¿CUÁL? ¿Es mi lugar?

Pienso que muchas personas creen que confiar en Dios no requiere de ningún esfuerzo; que pase lo que pase, Dios resolverá tus problemas. Confiar verdaderamente en Dios requiere esfuerzo. Tienes que hacer el trabajo y tener fe en que lo que suceda es parte de su plan.

por Daniel Kennedy

Confiar en Dios

Nunca me ha resultado fácil confiar en Dios, pero una noche hace algunos años aprendí cómo hacerlo. Fue a mediados de enero; yo conducía para llevar a mis dos mejores amigos a casa después de la práctica de básquetbol. Hacía un frío helado y estaba lloviendo. La temperatura del suelo era más fría que la del aire, lo cual es peligroso, según lo que me explicaron más tarde. Cuando la lluvia toca el suelo en esas condiciones, se congela y genera una superficie de hielo en la carretera.

Yo conducía a más o menos unas 70 millas por hora en la autopista cuando noté algo extraño. Vi la luz trasera de un auto que iba más adelante en el carril, como una señal de giro a la izquierda. Eso me pareció raro porque estábamos en el carril izquierdo y no había dónde girar más a la izquierda. De pronto me di cuenta de que ese auto estaba completamente parado. Pisé el freno con fuerza, pero no sucedió nada. La autopista estaba cubierta de hielo. Comenzamos a deslizar. Me di cuenta de que chocaríamos con el auto.

Al instante, se me llenó la cabeza de tantos pensamientos que no podía seguirlos: mis padres, mis amigos, mi auto, mi futuro, mi pasado. Realmente mi vida pasaba como diapositivas ante mis ojos. Justo antes del impacto, mi mente quedó en blanco. Me di por vencido. No había más nada que yo pudiera hacer. "Dios, sálvanos", recé.

DANIEL KENNEDY es estudiante universitario de segundo año de Ann Arbor, Michigan, que espera combinar su interés en la historia y viajar con el programa de estudio en el extranjero, en Roma.

Impacto. Mi auto se salió de la pista. Cinco autos más se amontonaron detrás del mío. Todos los autos se destrozaron, excepto uno, pero nadie resultó herido de gravedad.

Antes del accidente, en verdad no sabía cómo confiar en Dios. Ahora he aprendido cómo rezar "Dios, sálvame" prácticamente a diario. Después de haber hecho todo lo que puedo para ayudarme a mí mismo, he aprendido que debo confiar en que Dios se ocupará del resto.

Reflexionar

Aprender a confiar

Piensa en alguna ocasión en tu vida en la que te hayas resistido a confiar en Dios o en los demás. Describe esa experiencia. Luego escribe una respuesta de confianza. Continúa en una hoja de papel aparte si es necesario.

Sin confianza

Con Confianza

Sesión 2 > Jesús es la respuesta a una promesa

¿CUÁL? Es mi lugar?

¿Dónde se da a conocer Dios? Dios está en todas partes. Está en el canto de un carbonero en primavera y en las ramas de un árbol en invierno. Está en nuestros momentos de alegría y en nuestros momentos de sufrimiento y penuria.



por Suzanne Ecklund

Dios se da a conocer

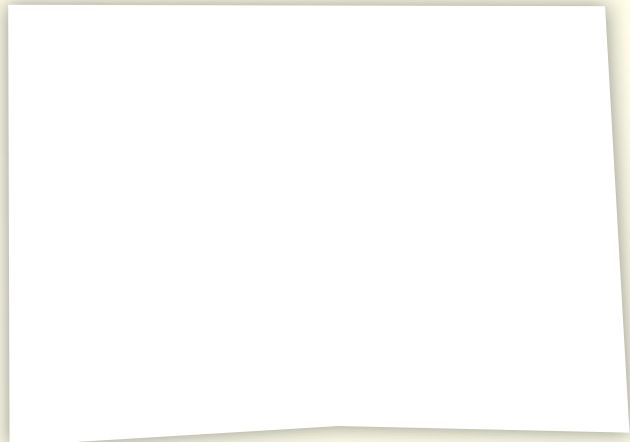
Cuando era pequeña y vivía en una granja en Pensilvania, solía poner a Dios a prueba. Recostada en la cama, miraba al techo y rezaba: "Dios, si estás aquí, por favor coloca un pájaro en el árbol junto a la ventana de mi habitación". Luego, me levantaba de la cama y miraba por la ventana. Y allí, en las ramas delgadas y grises del árbol, a veces hallaba un pájaro y a veces no. Cuando recuerdo esos momentos, me doy cuenta de que usaba la oración como una especie de prueba. El tipo de prueba que comenzaba: "Dios, si estás aquí. . .". Y nunca dejaba de buscar.

Ahora soy mayor y aunque los pájaros continúan sirviendo como recordatorios alados de la presencia de Dios para mí, me doy cuenta de que Dios se extiende mucho más allá de las ramas de ese pequeño árbol en Pensilvania. Y Dios ni siquiera tiene que esperar que una niña de una granja lo someta a pruebas para dar a conocer su presencia. En la granja, el trabajo se definía por lo que la naturaleza traía y las estaciones daban forma a ese trabajo. Había una estación para plantar, una para cultivar, una para cosechar y otra para descansar. Y el pulso de Dios estaba en el centro de cada cambio.

Ser humanos es seguir un camino similar. Las estaciones espirituales traen alegría y tristeza, ¡y todo lo demás! Pero así como Dios está en el centro de la esencia cambiante de la naturaleza, también está en el centro de los cambios del alma. A veces es difícil imaginar que Dios está con nosotros en los momentos de pérdida y adversidad. Es más fácil imaginar la presencia de Dios en nuestra vida cuando las cosas van bien. Pero el

verano y el invierno nacen del mismo misterio; el otoño y la primavera danzan en el mismo viento. Dios está presente en todo nuestro rico y colorido camino, sea lo que sea que este nos traiga.

Reflexionar



Dios está presente

Toma una fotografía, haz un dibujo o busca imágenes en revistas que muestren lugares, personas o acontecimientos en los que Dios se da a conocer. Explica tus ideas abajo o en una hoja de papel aparte.

SUZANNE ECKLUND estudia una maestría en divinidad en la Escuela de Teología Candler de la Universidad Emory en Atlanta, Georgia.

Sesión 3 > Jesús nos revela a Dios

¿CUÁL? ¿Es mi lugar?

La vida es un paseo en una montaña rusa de cambios y desafíos. Cuando te encuentras en una situación difícil y no sabes exactamente qué hacer, ¿cómo respondes? ¿Te preocupas? ¿Te enfadas? ¿Evitas el problema por completo? Dios te invita a responder a los desafíos con fe, valor, fortaleza y generosidad.



por Claire Gillen

Esperar

Solo me faltaba un día para terminar el primer semestre en la universidad. Pronto viajaría a casa para pasar la Navidad junta a mi familia. Entonces, ¿por qué me sentía tan abatida? Quizás era porque aún me faltaba tomar un examen de la materia que menos me gustaba y entraba en pánico cada vez que me acordaba. Para ser honesta, pensaba en esa clase lo menos posible. Sabía que no había estudiado con la misma diligencia que había aplicado a las clases que sí me gustaban.

Agotada, llegué a mi trabajo de medio tiempo en la biblioteca. Normalmente, la tarea de guardar libros en estantes me parecía tediosa, pero ese día descubrí que el tiempo pasaba más rápido y disfruté el trabajo. Comencé a pensar en el *por qué*. Guardar libros en estantes era un trabajo que debía hacer, pero esta vez me dediqué de lleno a eso y me enfoqué con cuidado, algo que *no* hacía todo el tiempo. Se me ocurrió que el no dedicarme de lleno a la tarea que tenía por delante era parte de un patrón más amplio. Por ejemplo, en octavo grado, si había una clase que me resultaba difícil, solía decirme que la preparatoria era el verdadero momento de ponerme a trabajar. En la preparatoria, soñaba con que me pondría a trabajar en serio cuando estuviera en la universidad. No me ocupaba tanto del presente, sino que imaginaba un futuro más fácil.

Si seguía esperando los mañanas en lugar de enfrentar el presente con fe, nunca me convertiría en la clase de persona que Dios deseaba que fuera. Si no respondía de forma positiva a los desafíos que se me presentaban, no estaba viviendo tan plenamente como Dios lo

quería. Fue un momento de gracia. Dios empleó mi trabajo simple en la biblioteca para recordarme que algunas de las batallas más grandes de la vida pueden conquistarse enfrentando el trabajo que tengo justo frente a mí. Durante ese momento de gracia, comprendí la estimulante verdad: el presente es el único momento que tengo para decir sí a Dios y pedir su ayuda para poder seguirlo mejor.

Reflexionar

Decir sí a Dios

Decir sí a Dios es un acto de fe. Copia y completa esta red conceptual en otra hoja de papel. Dibuja los óvalos lo suficientemente grandes como para escribir tus ideas dentro de estos. Luego escribe maneras de decir sí en cada uno.

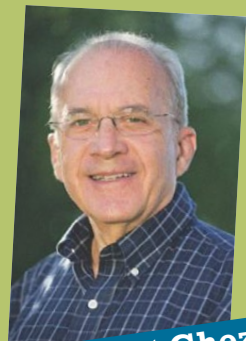


CLAIRE GILLEN estudió historia en la Universidad de Notre Dame.

Sesión 4 > Jesús nos llama a decir sí

¿CUÁL? Es mi lugar?

De la más minúscula semilla de mostaza, brota un árbol magnífico que brinda sombra para todos. Cada día ordinario es una oportunidad para un discipulado extraordinario. Tus elecciones en la vida cotidiana, grandes o pequeñas, son poderosas, y tú tienes total libertad para tomarlas.



por Bert Ghezzi

Los pequeños actos significan mucho

Ron, mi vecino, padece una grave enfermedad pulmonar. El médico ya no puede hacer nada más para que Ron se cure, entonces le recetó oxígeno y analgésicos para que se sienta cómodo. Ron es determinado, lucha por la vida y se esfuerza para cuidarse a sí mismo. Hace poco tiempo, una mañana temprano, salí de casa y lo vi arrastrando un pesado tanque de oxígeno y esforzándose para subir a su auto. “¿Qué haces, Ron?”, le pregunté. “Estoy un poco corto de aire”, dijo. “Intentaré ir a la tienda a comprar un foco”. Traté de convencerlo de que regresara a casa. Y fui y le compré el foco.

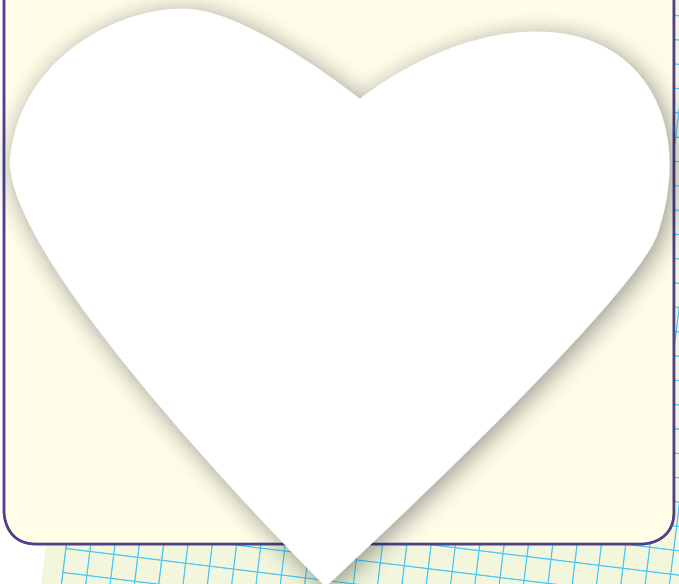
Ese acto simple originó mi decisión de ayudar a Ron. Comencé a visitarlo de manera constante y a ofrecerme para hacer cosas por él. A él no le agradaba pedir ayuda, pero insistí y finalmente permitió que lo sirviera. Entonces comencé a comprar sus comidas preferidas: espinaca, aceitunas negras y tarta de crema; que tal vez a ti no te guste mucho, pero a Ron se le antoja. Cada mañana recojo su periódico de su vereda y lo coloco sobre el umbral de su casa. Saco la basura por él. No soy muy habilidoso, pero descubrí cómo reiniciar los interruptores del sistema que abre la puerta del garaje y desecha la basura. Lo visito varias noches por semana y conversamos sobre nuestro día. Y siempre hago la Señal de la Cruz en la frente de Ron y pido al Señor que lo fortalezca, que limpie sus pulmones y que le dé una noche de buen descanso.

Ron y yo nos hemos hecho buenos amigos. Sé que si él estuviera bien, me ofrecería su ayuda. Mi amistad con Ron me ha enseñado una lección importante

sobre la vida cristiana. Esta es: demuestro mi amor a Dios sirviendo a los demás. Como dijo la Madre Teresa: “Las necesidades son grandes y ninguno de nosotros, incluyéndome a mí, nunca hacemos grandes cosas. Pero todos podemos hacer pequeñas cosas con gran amor y juntos podemos hacer algo maravilloso”.

Un corazón pleno

Nuestras acciones demuestran nuestro amor. Las pequeñas decisiones, como elegir sonreír a alguien a quien no le agradas, expresan tu fe. En el corazón que hay a continuación, enumera pequeñas maneras en que puedes servir a los demás como una forma de demostrar tu amor a Dios.



Reflexionar

BERT GHEZZI es padre, abuelo y autor de 20 libros entre los que se incluye *Voices of the Saints* [Voces de los santos].

Sesión 5 > Celebrando el Tiempo Ordinario